

RITMO

AÑO LV • NUM. 554 • ABRIL 1985 • PRECIO 425 PTAS.



LA HERENCIA
MUSICAL ESPAÑOLA
EN EL NUEVO MUNDO

CUARTETO RENACIMIENTO



FUNDACION
BANCO
EXTERIOR

Una entidad
al servicio
de la música



FUNDACIÓN
BANCO
EXTERIOR

LA MUSICA CUBANA ACTUAL

Por Cecilio Tieles Ferrer

No creemos que la situación actual en el campo de la música culta o clásica esté reñida con nuestro pasado, ni con nuestras tradiciones nacionales. Sin embargo, nos encontramos en un momento importante de la creación en Cuba, que abarca no sólo la composición, sino también toda la actividad musical. Existe una decidida voluntad de afirmar lo cubano. De definir de manera clara lo que identifica lo nacional en la música culta sin dejarse atraer por el facilismo de lo folklórico, en una apreciación simplista. Asimismo, existen otras concepciones que no surgen recientemente, sino que se presentan desde el comienzo mismo de la Revolución. Por ello, remitirse únicamente a la actualidad de esta hora empobrecería el análisis y no explicaría exactamente la realidad de las influencias y los cambios que se oyen en la nueva creación cubana. Un ejemplo lo encontramos en las Jornadas de Música Cubana Contemporánea, en las que se puede constatar la variedad de estilos, lenguaje y técnicas empleados por los compositores. Lo que demuestra, fundamentalmente, que la libertad de creación es práctica corriente en nuestro país. No todas las obras alcanzan el mismo nivel artístico, pero en todas está presente el deseo y la voluntad de plasmar lo cubano en lo universal. El futuro se encargará de sancionar el camino correcto. Camino que significa INTEGRACION ORGÁNICA de lo nuestro en lo más progresista del arte universal.

Los cambios sociales ocurridos en Cuba a partir de 1959 imprimieron un nuevo, decisivo y pujante impulso a nuestra cultura. Desde el siglo pasado el pueblo cubano ha luchado por la defensa de su identidad nacional, primero contra el colonialismo, y posteriormente, contra el imperialismo norteamericano. En sus inicios, el arte cubano fue una de las primeras manifestaciones de esos ideales: se destacaron poetas, literatos, músicos, etc. Entre los aportes de las manifestaciones artísticas, la música fue, quizás, la que definió más temprano lo cubano, dentro de la búsqueda de un alto nivel profesional. Ahora, en las nuevas condiciones, se acentúa la búsqueda en la música de un alto nivel artístico sin relegar a un segundo plano el contenido

Hablar de las tendencias actuales de la música cubana significa hablar del presente y del pasado. En unas ocasiones el pasado se funde con el presente sin contraponerse; en otras, el presente se contrapone al pasado con intenciones y hechos.

El Teatro García Lorca, en La Habana.

cubano. De esta manera recogemos la tradición formada el siglo pasado. La función ideológica del arte y su carácter comprometido fueron consciente o inconscientemente practicados por artistas cubanos del siglo pasado como Heredia, Plácido, Saumell o Cervantes. Algunos, por sus posiciones políticas, fueron deportados o encarcelados.

Este espíritu nacional y rebelde lo encontramos durante la república mediática, pero con una connotación más definida en el terreno ideológico, en las figuras de Nicolás Guillén, Regino Pedroso, Rubén Martínez Villena, Juan Marinello, etc., entre los poetas y literatos. Se destacaron, entre los músicos, Alejandro García Caturla y Amadeo Roldán. Al triunfo de la Revolución arribó un grupo de compositores en cuyas obras están presentes temas, motivos, ritmos de evidente carácter cubano.

Al liquidarse el sistema capitalista, junto a las formas caducas de poder político y económico, fueron asimismo abandonados viejos criterios sobre la cultura y el arte. La música no escapó a ese proceso de destrucción de lo viejo. Todo se revisaba y transformaba. Se

crearon instituciones nuevas, se hacia llegar realmente la cultura al pueblo. Un acontecimiento histórico, que trascendió el marco de nuestro país por su importancia, fue eminentemente cultural: la Campaña de Alfabetización. Los artistas cubanos se plantearon reflejar con su arte la gran transformación que tenía lugar en el país. Su preocupación era estar a la altura de la revolución social de la cual era testigos y autores; servir a la Revolución haciendo un arte más revolucionario, porque la intención era dirigirlo al pueblo o para el pueblo.

En esa época escribieron obras interesantes José Ardévol, Enrique González Mantici, Harold Gramatges, Argeliers León, Edgardo Martín, entre otros. De los jóvenes de aquel momento se destacaron particularmente Leo Brouwer y Carlos Farías.

Pero la herencia que nos legó el capitalismo nos marcó en los primeros años: nuestro país no fue una excepción en cuanto a las contradicciones inherentes a la sociedad dividida en clases. Una de esas contradicciones es la separación artificial entre la música culta o clásica, y la música popular, no necesariamente



FOTO: ELENA MARTÍN

-Música viva-, de José Loyola



raba no tan importante. Se daba el caso de que compositores como Saumell, Espadero y Cervantes tenían dos MANERAS de escribir: una CUBANA —ligera, un poco como juego—; la otra la EUROPEA— la seria, la trascendente. En nuestra opinión no reside en si una es mejor o peor que la otra, si son excluyentes, si una es válida, o lo son las dos. La vida se ha encargado de consagrarnos las contradanzas y danzas de Saumell y Cervantes como lo más original y mejor escrito por ellos en esta época, más allá de las óperas de Villate y de la obra de Ruiz Espadero.

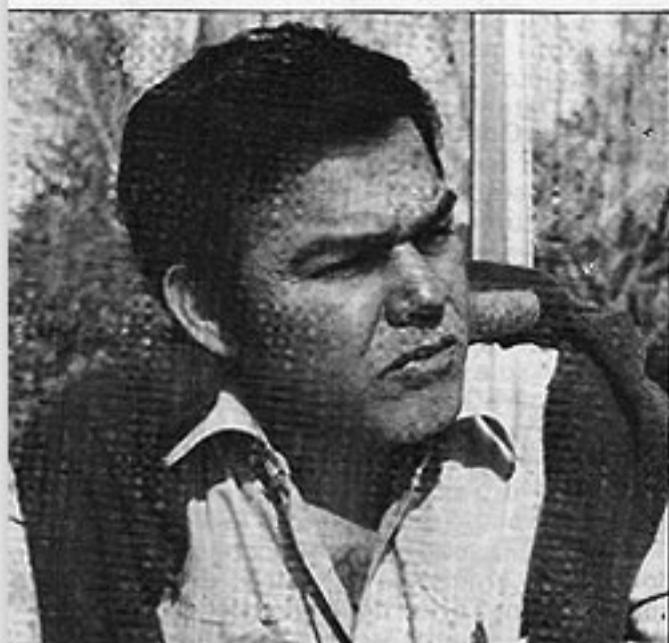
Resumiendo, si consideramos las Jornadas como un indicador de la música cubana actual, un balance de la misma podría darnos la idea de cómo

están las cosas en el campo de nuestra creación musical contemporánea. No podemos afirmar que los compositores se hayan ceñido a un sólo lenguaje o técnica. Aunque sí existe cierta tendencia al empleo de determinadas técnicas o lenguajes. Consideramos que los polos alrededor de los cuales giran las búsquedas son dos: uno donde el contenido sonoro se puede identificar con giros, armonías, formas, géneros cubanos; y otro donde las raíces cubanas, si se encuentran, se perciben con gran dificultad. Las obras que podríamos inscribir dentro de la primera corriente son, por ejemplo. *Canto negro para batón y percusión* de José Loyola, o *Movimiento concertante* para guitarra y orquesta de viento de Roberto Valera.

Se escuchan los *Conciertos para violín* de Leo Brouwer y Carlos Fariñas, contribuyendo a ampliar el exiguo repertorio dedicado a este instrumento en la música cubana. El *Concierto para violín y orquesta* de Brouwer y el *Concierto para violín y percusión* de Fariñas, tratan cada uno de manera diversa al solista y al conjunto acompañante; igualmente difiere el lenguaje utilizado: el primero es claro, directo, mientras que el segundo resulta más complejo debido a las improvisaciones aleatorias. *In memoriam (Homenaje a Frank País)* de Harold Gramatges y *Música para un joven mártir (A la memoria de Conrado Benítez)* de Juan Blanco, aunque fueron compuestas años atrás, no han perdido su vigencia además de mostrar un aspecto importante del compromiso social del artista.

Las obras del segundo grupo que podrían citarse en nuestra opinión, serían el *Concertante para piano y orquesta* de Argeliers León y *Diálogo para violín y piano* de Harold Gramatges, así como el *Concierto para piano y orquesta* de Carlos Malcolm y *Permutaciones para violoncello solista y percusión* de Jorge Garciaparrúa.

De esta manera se presenta a nuestro juicio el cuadro de la música culta actual en Cuba. No hemos pretendido agotar toda la atención que merece la cuestión propuesta. Mas las Jornadas de Música Contemporánea Cubana son un buen indicador que nos permite avizorar con más claridad el futuro de nuestra música culta.



Cecilio Tieles.

ciar este proceso de acercamiento. Ya hemos hablado de nuestro primer contacto con la Asociación Catalana de Compositores y con la Asociación de Compositores Sinfónicos Españoles. E.P.S.—¿Entiendo que la UNEAC polariza toda la vida musical en Cuba o hay algún otro organismo que organice conciertos, festivales, etc.?

C.T.—La política musical la determina el Ministerio de Cultura, pero hay también un Sindicato de Trabajadores de la Cultura, que defiende los derechos de los músicos y artistas en general, y por fin está la UNEAC, que es el brazo ejecutor de la política musical. Por tanto no hay ningún otro organismo oficial que como tal organice actos musicales.

E.T.—Pero, por otra parte, existe el Festival Internacional de Guitarra, en donde se conjugan las clases magistrales, con el Concurso de Guitarra y el Festival en su aspecto concertístico. Este evento cuenta con el apoyo de la UNEAC. Por otro lado tenemos, también organizado por el Ministerio de Cultura, el Festival Internacional de Varadero, Festival Nacional del Son, etc., todos, como se ve, de música popular. Quisiera volver al Festival Internacional de Guitarra, del que hay que decir que es fruto del nivel que ha llegado a tener la guitarra en Cuba, en su doble aspecto, concertístico y pedagógico, y también en el de composición, en el que hay que mencionar los nombres de Leo Brouwer, Harold Gramatges, Héctor Angulo, etc.

F.P.S.—Y en el aspecto pedagógico está Isaac Nicola, del que creo se

puede decir que ha sido el padre de la escuela cubana de guitarra, con sus propias características. En cuanto a grandes intérpretes, hay que mencionar también a Leo Brouwer, Jesús Ortega, Ildefonso Acosta, y de la nueva promoción de Aldo Rodríguez, Rey Guerra, etc.

C.T.—Quiero destacar que el auge musical y artístico en general que se ha experimentado en Cuba, surge a partir del año 1959, con la revolución. La planificación hecha en materia de estudios ha fructificado y está dando desde hace ya tiempo unos magníficos resultados. Tengo que decir que en Cuba todos los artistas gozan de una total libertad para expresar las distintas inquietudes creativas estilísticas.

E.T.—Yo quiero ahondar sobre las posibilidades de creación que tienen nuestros compositores y de las que son un fiel reflejo las Jornadas de Música Contemporánea Cubana, en las que los compositores tienen la posibilidad de expresarse y a las que dan gran importancia, como por ejemplo Leo Brouwer, que su obra más reciente para guitarra, *Baladas para el Decamerón Negro*, la estrenó en las pasadas Jornadas el concertista Jesús Ortega.

C.T.—Y hay otro estreno importante de Leo Brouwer, un Trío para piano, violín y violoncelo sobre un manuscrito encontrado en una botella. Es decir, compositores de la talla de Brouwer no necesitan estrenar sus obras en otros festivales, pues para ellos las Jornadas son lo suficientemente importantes.